

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos
Universidad Luterana Salvadoreña

No. 1 Julio-Diciembre de 2018

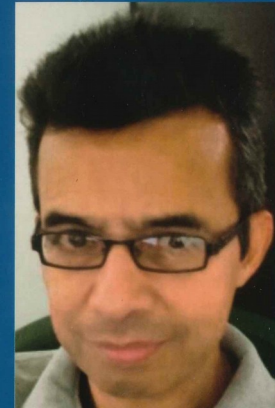
Reseña

**URQUIZA, Waldemar. *Ética: Para una praxis moral.*
ULS Editores, San Salvador, El Salvador, América Central, 2018.**

Berardo Tejada
Teólogo
Universidad Luterana Salvadoreña



Waldemar Urquiza, en este libro, pretende introducir al lector en la Ética, mostrándole el carácter propio como disciplina científica, su objeto de estudio -lo moral- en sus rasgos esenciales y sus aplicaciones en los diversos campos de la actividad humana.



Personalmente, estima que la Ética es importante porque debemos comprendernos como seres morales. La condición moral nos es consustancial dado que somos seres conscientes, libres y volitivos; en virtud de lo cual necesitamos constantemente saber elegir para construimos como persona. Elegir no es fácil, ya que las opciones que se nos presentan, por lo general, pueden ser buenas o malas; pero también porque tenemos que asumir dos proyectos: el personal y el social, es decir, construimos como persona y construir la sociedad; debiendo saber que ambos son interdependientes, que no podrían edificarse separados, porque lo que hagamos en uno repercute en el otro. Sin embargo, esto no es todo, puesto que vivimos en una sociedad local que forma parte de un mundo; por lo que se trata también de armonizar sociedad local y mundo, en aras de formar la sociedad global, la única que podría garantizar el bienestar sostenido de la humanidad. Por consiguiente, la Ética nos enfrenta con nuestro propio *ser y puesto* en el cosmos.

Por tales razones es enteramente apropiado decir que, vivir éticamente nos ha de llevar a *ser y sentirnos* valiosos, porque es la manera adecuada de irse construyendo como persona, de llegar a ser miembro idóneo de la sociedad y ciudadano útil del mundo. Obviamente, *ser* es requisito para *sentirnos* realmente valiosos, ya que creer sentirnos valiosos sin serlo no sería más que un autoengaño, una falsa percepción de sí mismo, que no nos ayudaría a perfeccionar nuestra condición humana.

La obra “*Ética para una praxis moral*” de Waldemar Urquiza constituye, a mi manera de entender, una de las más formidables obras intelectuales —que son muy pocas, por cierto— que la cultura salvadoreña y centroamericana aporta al saber humano universal. Se trata de un trabajo científico, filosófico-práctico sobre esta disciplina, con la cual al menos la sociedad occidental se encuentra en deuda, como es la Ética.

Urquiza, en diálogo y debate con los principales referentes de la filosofía occidental —desde Platón y Aristóteles, pasando por Agustín y Tomás de Aquino, así como por Kant, Hegel, y Marx, hasta llegar al pasado reciente, con Zubiri, Husserl, Fromm, y filósofos actuales como Dussel, y muchos más— hace un ensayo crítico de la herencia filosófica y práctica en materia de Ética. Diálogo y debate que mantiene a lo largo de toda su obra, criticando posturas y proponiendo alternativas.

Empieza, en el primer capítulo, haciendo una fundamentación de la Ética como disciplina científica, es decir, con un objeto de estudio propio, a saber, lo moral, con sus respectivos métodos posibles, defendiendo que debe ocupar un lugar privilegiado entre los saberes humanos, dada su importancia en cuanto que se ocupa de elementos prácticos esenciales de todas las diversas dimensiones de la vida humana, individual y socialmente considerada.

A mi modo de ver, el aporte y la originalidad que Urquiza hace en esta obra, se puede encontrar en el segundo capítulo, enfocado en tres elementos muy importantes:

a) Además de abordar sistemáticamente con su rico conocimiento filosófico el objeto de estudio de la Ética —lo moral—, nuestro autor hace una conexión necesaria entre progreso moral y desarrollo humano, criticando el actual sistema neoliberal y capitalista que, con diversidad de matices pero con múltiples aspectos comunes, se ha implantado en la mayor parte del planeta, gracias a la globalización actual; sistema que privilegia el mercado por encima de todo, y a cuyo servicio sacrifica la misma vida humana, con lo cual el mismo sistema socava sus bases, propiciando su propia aniquilación, descartando la ética y la moral en su seno, o relegándola al papel de mero custodio de la propiedad privada y la libertad de los individuos propietarios.

b) La convicción de la necesidad y utilidad de una moral universal, procurando aprovechar la oportunidad que, aún con sus ambigüedades y desventajas, ofrece la globalización; de modo que la moral tenga un alcance global, que favorezca el verdadero desarrollo humano. Tal moral universal, no podría basarse en situaciones de alcance particular o regional, como puede ser la religión, el derecho o la economía, sino la recta razón.

c) De hacer concreta esta moral universal, se desprende la necesidad de que en cada estado, país o región, se construya una institucionalización de la moral, es decir, con el objetivo de procurar el mayor bien posible del ser humano, a saber, realizarse integralmente a sí mismo y construir la sociedad, el Estado debería favorecer y organizar una cartera encargada de promover, tutelar y corregir la moral de la sociedad. Ciertamente esta propuesta se encuentra con el inconveniente de que es bastante utópica e ideal, dado el estado actual de cosas, y el esfuerzo por hacer posible una moral universal artificial e institucionalizada no puede menos que reconocerse cuesta arriba.

En el tercer capítulo, nuestro autor ofrece un bosquejo de aplicación de la moral a aspectos prácticos del quehacer humano, lo que se conoce como “moral aplicada”; aspectos que, lejos de ser todos los implicados en la realidad, son, sin embargo, los más acuciantes para la reflexión ética y el quehacer moral actual.

Por otro lado, además de la lógica general del planteamiento de Urquiza, cuya propuesta es muy buena y significa un reto formidable, hay algunos enfoques particulares y específicos con los que difiero y que, con el debido respeto, me permito criticar:

a. Desde una perspectiva que tiene un enfoque holístico de la realidad y del ser humano ubicado en esa realidad total, me parece que la obra necesita una investigación que amplíe el diálogo a las corrientes de

pensamiento y la cultura que están más allá de la tradición occidental, puesto que hay pocas referencias (y poco documentadas). Porque la humanidad no puede verse ni entenderse únicamente con las cosmovisiones occidentales; es preciso, sin renunciar a ellas, dialogar con los importantes aportes de otras culturas y tradiciones para enriquecer y ampliar el enfoque, como pueden ser la cultura hinduista, budista, árabe, etc., y procurando también recuperar la herencia de las culturas precolombinas de América.

b. Hay ciertos sesgos de lógica al aplicar algunos principios a hechos concretos. Específicamente, con respecto al rechazo, en un primer momento, del principio maquiavélico de que “el fin justifica los medios”, más adelante parece que se acepta este principio, al admitir el aborto (que, por ser asesinato de un indefenso, constituye un hecho malo, inmoral en sí mismo) bajo ciertas circunstancias y con el fin de evitar la delincuencia (que sería algo bueno). Me parece conveniente revisar esa postura.

c. Ciertamente, la razón es un elemento humano irrenunciable de gran importancia. Sin embargo, se ha constatado, como lo ha criticado suficientemente la filosofía posmoderna, que la razón no puede atribuirse exclusivamente la tarea de regir la conducta del ser humano, sino que necesita auxiliarse y trabajar en conjunto con otras dimensiones no menos humanas que ella, tales como las emociones, los sentimientos, los deseos, etc. Es decir, la razón necesita, para hacer un aporte óptimo a la humanidad, tomar en cuenta las distintas facetas humanas que determinan el pensar y el actuar de los individuos y los grupos sociales, y que se hallan más o menos sistematizadas en las diversas disciplinas científicas contemporáneas, como la psicología, la sociología, etc.

He aquí, pues, las impresiones que la lectura de “Ética para una praxis moral” ha suscitado en mi persona. Recomiendo una lectura agradecida con el aporte de este filósofo centroamericano, sin renunciar, con ello, a la actitud crítica que genera debate y hace crecer el conocimiento.